



ORESTES GHIOLDI

Se informó sobre la subversión en el país. Diéronse detalles acerca de las organizaciones terroristas, sus conexiones con la ideología marxista y las tácticas en su lucha.

Caso Aluar: fijan hoy la fecha de la audiencia pública

La Corte Suprema pide informes al P. E. sobre la situación de 400 desarmados

# AL ENCUENTRO DE UNA CAMPAÑA CONFUSIONISTA

"Caso Grivas" Formaría en los próximos días un Consejo de Guerra

## PREMISAS PARA LOGRAR EL RENACIMIENTO NACIONAL

las bandas subversivas

### un Watergate al revés?

BUENOS AIRES, MAYO 1977  
EDICION DEL AUTOR

# ALUAR: CONTINUARA EL JUICIO

## INTRODUCCION

El 31 de marzo el General Videla, Presidente de la República, leyó un notable Mensaje al pueblo argentino, en el que expresaba una línea aperturista, sin apresuramientos pero también sin pausa. Dicho Mensaje tuvo lógica repercusión en el país y estaba destinado a trascender. Abría una compuerta a la esperanza nacional. El órgano *Adelante*, dirigido por el presidente de la UCR, Dr. Ricardo Balbín, lo comentó en los siguientes términos: "Es impostergable iniciar la etapa del diálogo fluido para elaborar los presupuestos básicos y dar respuesta idónea a los problemas argentinos".

A su vez, en una declaración (*Hacia una democracia renovada*) del 9 de abril, firmada por Rodolfo Ghioldi, Rúbens Iscaro, Irene Rodríguez, Pedro Tadioli, Fernando Nadra, Jorge Pereyra y Oscar Arévalo, se decía: "Sin duda a esta convocatoria, la ciudadanía, sus personalidades y organizaciones representativas, responderán de manera positiva, pues existe el anhelo generalizado de ganar la paz. De nuestra parte expresamos la disposición para el diálogo franco y fecundo". Dicha declaración concluía de la siguiente manera: "El país clama por un amplio debate de ideas de civiles y militares, de laicos y religiosos, políticos, trabajadores de la ciudad y del campo, profesionales, intelectuales, empresarios, campesinos, estudiantes, jóvenes y adultos, hombres y mujeres. Un proyecto así elaborado tendrá consenso. Y no simple consenso, sino participación activa, condición para asegurar el éxito, premisa para una democracia renovada".

De súbito, la trascendencia del Mensaje presidencial fue oscurecida por el ruido del caso Graiver. Posteriormente se agregó el asunto Aluar.

¿Ha sido pura coincidencia? ¿Ha sido coincidencia que poco después se desatara una recia campaña anticomunista, de guerra al marxismo lenismo, cuyas ideas fundamentales son falsificadas sin escrúpulos?

En esos días ocurrió un hecho insólito: fueron arrojados volantes contra el General Viola, Jefe del Estado Mayor y colaborador inmediato del General Videla, firmados por un supuesto "Movimiento ¡Basta!". Y se llenó la ciudad de panfletos que reclamaban el retorno al servicio activo de tres generales reconocidamente "duros". El 11 de abril la publicación *Ultima Clave* —por lo común bien informada—, hablaba de "la sospecha de que algunos presionan en alguna parte para quedarse con el poder político". En *Carta Política* de febrero, Grondona informaba sobre la existencia de dos líneas en el gobierno: la dura y la blanda.

La historia contemporánea, sobre todo a partir de la primera posguerra mundial, en las décadas de los años 20 y 30, es rica en episodios escandalosos, sobre todo de tipo financiero, que fueron utilizados de trampolín para el avance del fascismo con pronunciadas apetencias de poder.

¿Debe darse por muerto o por seriamente dañado el Mensaje del General Videla? Pensamos que no. Por otra parte, él mismo, en intervenciones posteriores, reiteró sus puntos de vista. La fuerza de dicho Mensaje reside en que responde a una necesidad nacional real. La bullanga cesará para dar lugar a la tramitación normal de una investigación de indudable interés general; y la cortina de humo se esfumará. Por sobre todo, pese a halcones y gorilas, el dialoguismo ha de terminar predominando. Pues así lo exige el interés nacional y la grave crisis por la que atraviesa la Nación.

Buenos Aires, abril de 1977.

### EL CASO GRAIVER

Vamos a referirnos, en primer término, al caso Graiver, aunque no es el objeto de este trabajo. La investigación de un escándalo financiero real, cuyo esclarecimiento hasta el final interesa a la opinión pública, se ha transformado en una maniobra política y psicológica de envergadura. El caso Graiver es un caso típico —no único— de este período de descomposición capitalista, en el cual se desarrollan monstruosamente sus aspectos parasitarios, a expensas de sus aspectos creadores. Esta es la causa fundamental que erosiona las instituciones y corroe la sociedad. El caso Graiver no agota el parasitismo, sino que es una de sus tantas expresiones. Se han convertido en moneda corriente las coimas o comisiones, la sobrefacturación y la subfacturación, la fuga de divisas sólidas que se invierten en bancos extranjeros, la falta de ética de las trans y multinacionales (como lo ejemplifica el sonado caso de la Lockheed con ramificaciones en países de los cinco continentes), la evasión impositiva, etc.

Mientras el equipo de Martínez de Hoz tiende la mano gestionando créditos en diversas potencias del mundo por 50 ó 100 millones de dólares, *Buenos Aires Herald*, del 18 de julio de 1976, calculaba la bonita suma de 11.000 millones de dólares producidos en la Argentina y depositados en bancos extranjeros de países con leyes que protegen el secreto de bienes malhabidos. Este escándalo financiero mayúsculo sería un tema de interés nacional para investigar.

Que se investigue el caso Graiver hasta el fin. Que la justicia pronuncie su fallo cuando haya agotado todas las instancias. Y que dé pie para otras investigaciones que sirvan para limpiar el establo de Augías de la organización financiera del país.

Lo que nos interesa es destacar en qué momento cierta prensa propensa al escándalo dio vuelo inusitado al caso Graiver. Pareciera que se quiere confundir a la opinión pública, crear un clima desordenado, inestabilizar las instituciones y justificar cualquier aventura en procura del poder.

Como ya hemos señalado, este escándalo llegó a su cenit pocos días después del mencionado Mensaje de Videla. En esos días había tenido lugar una importante reunión de dirigentes radicales que rompía el inmovilismo político y se había producido un fallo de la Cámara Federal que disponía la libertad de un abogado comunista, puesto a disposición del Poder Ejecutivo por el gobierno derrocado el 24 de marzo de 1976. Un grupo de notables juristas de la República presentaban un escrito a la Suprema Corte interesándose por cientos de desaparecidos, secuestrados por bandas armadas de derecha, escrito al que la Suprema Corte dio curso. En fin, el 9 de abril aparecía una importante declaración de un grupo de destacados dirigentes comunistas en favor del diálogo para la elaboración de un Proyecto Nacional, programa común de la inmensa mayoría de los argentinos, único fundamento sólido posible para la unidad nacional.

No podemos menos que dejar constancia de tanta coincidencia. Y tenemos motivo para expresar que dicha coincidencia no fue fruto de la pura casualidad.

**UN ATAQUE EN TODA LA LINEA CONTRA LA DEMOCRACIA**

Una campaña, ora abierta, ora subrepticia, que se venía insinuando desde hace tiempo, adquiere de

pronto proporciones inusitadas. En ella todo se mezcla: el "extremismo", "la subversión ideológica", la "delincuencia subversiva", "el marxismo internacional", "el marxismo leninismo", "la guerra total". Según los propulsores de esta campaña, el peligro consistiría en que se quiere convertir a la Argentina en "satélite del comunismo". Cierta prensa de evidente connotación antidemocrática, como es el caso de Nueva Provincia de Bahía Blanca, reclama lisa y llanamente la ilegalización del Partido Comunista; reclama fuego y sangre.

Aunque no se lo diga, el régimen duro propiciado presupone la anulación de la democracia, lo que no podía ser calificado de otra manera que de fascismo. El fascismo es un producto del imperialismo. En América latina, la CIA y las transnacionales, para conservar su predominio impulsan la utilización de métodos fascistas en boga en una serie de países, a los que se pretende sumar la Argentina so pretexto de "homogeneizar" el Cono Sur. ¿Quién puede poner en duda que las transnacionales tienen que ver con muchos de los escándalos financieros que conmueven a América latina? Cyrus Vance ha dicho que considera apropiado el sistema de la CIA de financiar líderes de otros países. No cabe duda de que el cerco que se ha tendido, o pretendido tender, alrededor de nuestra República ha sido hecho por inspiración de antimarxistas y no por inspiración de marxistas auténticos.

En estado de delirio hay quienes hablan superficialmente de que ha

comenzado la tercera guerra mundial, cuando la nota característica de la etapa actual de la diplomacia mundial es el pasaje de la guerra fría a la coexistencia pacífica. Este absurdo, en vez de consolidar la amplia política exterior argentina, tiende a estrecharla, con lo que se remacharían los eslabones de la dependencia.

Se despotrica contra la campaña internacional por los derechos humanos. Es indudable que la ultraizquierda, en su actividad exterior, mete todo en una misma bolsa y pretende convencer a la opinión pública mundial de que en la Argentina ha triunfado ya el fascismo, lo que no responde a la realidad. En la Argentina hay bandas fascistas que actúan por su cuenta y hay una prédica en favor de un régimen de excepción. Pero eso no es todavía el triunfo del fascismo; a diferencia de Chile, por ejemplo, donde el terror tiene por objeto consolidar un régimen fascista ya instalado, en la Argentina ciertas formas de terror fascista tienen por objeto lograr que los extremistas de derecha capturen el poder e instalen un régimen fascista.

No es prudente, empero, minimizar la alarma que existe en sectores democráticos de otros países por los secuestros y las torturas, por los que han desaparecido como si se los hubiese tragado la tierra y por la violencia no controlada. La mejor manera de acallar esa justificada inquietud sería controlar la violencia de derecha como se controla la de ultraizquierda, proporcionar la lista de los detenidos sin causa y ponerlos en libertad.

**UN CARACTERISTICO COMENTARIO DE "LA PRENSA"**

Un caso típico de sofisticación ofrece La Prensa del 25 de abril último. Comenta editorialmente la reunión de prensa que "Montoneros" realizó en un hotel céntrico de Roma. Estaba presente un político italiano, Lelio Bassó, a quien La Prensa atribuye la condición de militante comunista, "contemporáneo de Palmiro Togliatti", lo que no corresponde a la realidad. Objetividad informativa, que le dicen. ¡Cómo se violan las normas periodísticas establecidas por Ezequiel Paz! El editorial de marras, cita unas palabras del ex gobernador de Córdoba, Obregón Cano, dirigidas a los comunistas argentinos "para que no dejen pasar la ocasión de aliarse con las grandes masas populares", que, según él, representan los montoneros. Comenta con toda malignidad La Prensa: "Hasta ahora, el Partido Comunista, en la Argentina y en otros países, había tenido relativo éxito en su propósito de no identificarse abiertamente con la guerrilla". ¿Dónde está la malignidad? Primero, en suponer que el Partido Comunista cuando repudia la violencia de la ultraizquierda lo hace ocultando sus verdaderas intenciones. Segundo, en suponer que el Partido Comunista rechaza la política de atentados y acciones de grupos "abiertamente", lo que deja traslucir la idea de que

ocultamente los apoya. Así se camufla, así se mistifica. Todo sea en pro de la campaña antidemocrática que demanda la ilegalización del Partido Comunista.

El editorial que comentamos nos hace traer a colación otro, del 14 de noviembre de 1976. En él llama directamente al enfrentamiento irreductible, que podría desembocar en la guerra civil. En él se dice:

"Hay dos Argentinas: la Argentina republicana y la Argentina marxista, peronista, populista y tercermundista, sabremos perfectamente quién debe luchar contra quién. Hasta este momento sigue erecta y desafiante 'la otra Argentina': la de Perón y sus aliados. Hay que combatirla de frente y con todos los medios disponibles para lograr vencerla. Hay que luchar contra la forma de vida y la concepción ideológica que ella sigue presentando. Esa 'otra Argentina', le declaró la guerra a la Argentina republicana hace más de treinta años. Trató de destruirla, agredirla en todos los sectores: desvirtuando la historia, malversando las tradiciones patrias, procurando encanallar a los próceres y dignificar a caudillos bárbaros; colectivizando la producción y distribución de bienes; aplicando la teoría marxista de la lucha de clases; atacando a la Iglesia Católica y apoyando a los sacerdotes tercermundistas; degradando todas sus manifestaciones al ponerlas al servicio del partido y atacando a la clase intelectual que no se doblegó a los dictados de un santón sin honra".

¿De dónde sacó *La Prensa* que Perón fue marxista? En el comienzo de su movimiento, Perón expresó claramente que venía para servir de dique de contención al comunismo. Por eso tuvo el apoyo transitorio hasta de la Sociedad Rural Argentina. ¿A quién se le ocurre afirmar suelto de cuerpo que el peronismo colectivizó la producción? Ni un solo latifundista de la Argentina

—y *La Prensa* los conoce muy bien— perdió sus tierras durante los gobiernos peronistas. Ni un solo monopolio extranjero dejó de actuar en nuestro país en ese tiempo.

Lo grave de *La Prensa* es que la *antinomía falsa de peronistas y anti-peronistas es transformada en la fundamental, lo que puede generar enfrentamientos de proyecciones irreparables. Hay sin duda antinomias en la Argentina, pero verdaderas, no falsas. Se dan entre democracia y fascismo, entre independencia económica nacional y factoría, entre justicia social e injusticia social. Y estas antinomias pueden ser resueltas por una única vía que no implique derramamiento de sangre: la vía del establecimiento de un régimen democrático auténtico, la vía de la convivencia democrática. Los comunistas hemos elegido este camino y a él nos aferramos con la seguridad que dan las convicciones arraigadas. No será nuestra la responsabilidad si en la Argentina, a pesar de todos los esfuerzos de los que sienten la democracia como necesidad vital, estalla la guerra civil.*

### LA PARANOIA DE LOS ANTICOMUNISTAS

El lenguaje, para que sirva de comunicación real entre las personas, debe ser preciso. Cuando es confuso,

por ignorancia o intención, lleva a formarse una falsa concepción de la realidad. Es lo que ocurre con la palabra "izquierda", que se confunde con "subversión marxista" o con "ultraizquierda" y otras de las ideas que circulan en los últimos tiempos. También, por ignorancia o ex profeso se suele confundir "ultraizquierda" con "marxismo leninismo".

"Izquierda" es un vocablo aceptado universalmente para ubicar a quienes en política o en cuestiones sociales, culturales y sobre todo económicas defienden la idea de cambios reales y no aparentes como premisa para asegurar el desarrollo independiente y el progreso social; para quienes el hombre —que no se concibe sino en sociedad— es la medida de todas las cosas. En cuanto a los comunistas, expresamos en la izquierda el punto de vista del proletariado.

La paranoia de los anticomunistas llega a límites inconcebibles. Es sabido, por ejemplo, que la necesidad de cambios es reconocida por variados sectores sociales y personalidades políticas, civiles y militares, religiosas y laicas. El General Videla habló de inaugurar una etapa fundacional. El General Díaz Bessone, defendiendo el principio de la planificación, habló de escoger entre un proyecto nacional o el caos. Monseñor Zaspé expresó que la Argentina está madura para los cambios. Sobre cambios hablan personalidades radicales y peronistas. Pues bien, la simple idea de los cambios es considerada por algunos ideólogos de la derecha como comunismo o marxismo. Para Alvaro Alsogaray, la simple

idea de la planificación sirve de caldo de cultivo para el comunismo. La reacción oligárquica e imperialista se lanza como perro rabioso contra el principio de planificación. Para ellos los intereses privados están por encima de los intereses de la Nación. Tienen un solo objetivo: obtener las ganancias máximas. No se trata de comunismo. Se trata de conquistar la independencia económica verdadera, sin lo cual la independencia política corre el riesgo de transformarse en ficción.

Nadie ignora que el sector estatal ocupa un lugar importante en la economía nacional. Parte no despreciable de ese sector ha sido propulsado por las Fuerzas Armadas; es un hecho que no puede ignorarse. Pero Alvaro Alsogaray ha considerado que la Argentina, en virtud del volumen de la empresa estatal, es ya un país colectivista; de aquí a calificar al General Mosconi de marxista leninista encubierto hay un solo paso.

A tanto llegan, que Alsogaray, Levingston y otros hablan de excluir de la vida política a todas las fuerzas o partidos que participaron en la llamada "Hora del Pueblo", documento que el Partido Comunista en su momento rehusó firmar.

Lo desatinado de esa idea consiste en que se propone nada menos que ilegalizar a la mayoría del país. Los enemigos internos y externos de la democracia quieren una aristocracia de elites. Se confirma una vez más que el anticomunismo, llevado hasta sus últimas consecuencias, es el trampolín para la antidemocracia.

## RAZONES PARA LA CAMPAÑA CONFUSIONISTA

En unos casos se debe a la ignorancia de fondo de los problemas, a la ignorancia de lo que es realmente el marxismo leninismo como concepción del mundo y de la sociedad. Los que así actúan, obran bajo la influencia de la calumniosa campaña desatada por el imperialismo "contra el marxismo internacional", que llega a nuestras playas y penetra en sus instituciones civiles y militares. En Estados Unidos, cerca de doscientas instituciones bien subvencionadas elaboran la estrategia y la táctica del anticomunismo. Entre ellas, el "Instituto para los problemas del comunismo" adjunto a la Universidad de Columbia, dirigido por Z. Brzezinsky, colaborador inmediato del Presidente Carter.

Esa feroz campaña anticomunista y antisoviética es dirigida por el imperialismo internacional, ejecutada principalmente por la CIA y nutrida de argumentos por los llamados "kremlinólogos", "marxólogos" y otros especímenes de la literatura antisocial contemporánea. En algunos casos, son cerebros contratados por la CIA, como se ha revelado en el caso de Robert Moss, que recientemente visitara nuestro país\*.

El propósito es claro: enturbiar la conciencia de los pueblos tendiendo una cortina de humo para ocultarles que precisamente son ellos sus ene-

migos y no el marxismo leninismo. El anticomunismo es la principal arma ideológica del imperialismo. Es la base ideológica y política del neocolonialismo.

A esta campaña se incorporan entusiastamente los fascistas y reaccionarios del país, que tienen la posibilidad de acceder a los grandes diarios, a las revistas de mayor tirada, a la radio y a la TV, es decir, a los medios de comunicación masiva, negados a los verdaderos marxistas leninistas argentinos.

Ponen su granito de arena en la sucia faena los llamados especialistas en política y en economía, que repiten lo que leyeron en publicaciones anticomunistas extranjeras, sin ningún espíritu reflexivo y sin conocimiento real de primera fuente de la literatura marxista o de la realidad del mundo socialista. Conciente o inconcientemente, por la paga o por simple interés de clase, o tal vez por deficiente formación ideológica, contribuyen a la tarea de crear la confusión general. Por ejemplo, el doctor Luis García Márquez (*La Prensa*, 21 de abril de 1977) ante un reducido pero "selec-

\* Robert Moss, periodista británico, estuvo en nuestro país en tren de hacer campaña antisoviética y anticomunista. En un diario capitalino del 21 de diciembre de 1976 hemos leído lo siguiente: "El diario liberal *The Guardian* afirma hoy que la CIA financió una serie de libros políticos publicados en Gran Bretaña, entre los que se encuentra *El experimento marxista en Chile*, de Robert Moss. Añade el periódico que no hay pruebas de que Moss, un periodista derechista británico, supiera que su estudio estuviera pagado por la CIA. Agrega que el libro fue encargado por una empresa editorial respaldada económicamente por esa agencia de espionaje".

to" auditorio, intentó demostrar con argumentos infantiles que el marxismo es una utopía, atribuyéndole colusión con el psicoanálisis y "la negación de toda autoridad y disciplina". Desatino que se refuta con su sola enunciación.

## IDEAS FALSAS PUESTAS EN CIRCULACION

Veamos algunas de las ideas falsas que han circulado en los últimos tiempos, repetidas por algunos civiles y militares.

Las que exponemos a continuación han sido extraídas de una difundida exposición del general Martínez.

1.— Se presenta "la subversión como parte de la agresión marxista a nivel mundial".

Los marxistas verdaderos (no todos los que se autoproclaman marxistas lo son; se amparan bajo su prestigio para vender una mercadería falsa), frente a la profunda crisis mundial del capitalismo proponen soluciones de acuerdo con su particular concepción del mundo y de la sociedad. ¿Se les podría negar ese derecho? ¿Acaso sobre la gravísima crisis energética, o sobre la crisis monetaria, no menos grave, o sobre la desorganización del mercado mundial capitalista pueden opinar solamente las poderosas organi-

zaciones monopolistas y sus exponentes, los ideólogos del neoliberalismo o los llamados desarrollistas?

Teniendo en cuenta que el monopolio de la invulnerabilidad atómica fue roto en la década del 50, los comunistas —auténticos marxistas leninistas— consideramos que no queda otra política en las relaciones internacionales que la coexistencia pacífica. ¿Eso puede ser considerado subversión? Es una exigencia objetiva de la humanidad, destinada a impedir su autodestrucción.

Por otra parte, las tareas que se plantean a la sociedad humana —nos referimos a aquellas que hacen a su subsistencia— exigen en una serie de terrenos la colaboración entre países con regímenes político-sociales diferentes. Esas tareas son, en primer término, la normalización del comercio internacional sobre la base de la no discriminación, de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y sobre la base de los beneficios mutuos. Pero las tareas comunes no se agotan en el comercio internacional: debemos agregar a ellas la necesidad apremiante de defender el medio ambiente, la conquista del cosmos, la lucha contra ciertas enfermedades, la utilización racional de los recursos energéticos y alimentarios, etc. La Revolución Científico-Técnica ha abierto nuevas perspectivas a la humanidad, creando premisas para resolver tan complicados problemas.

La política de la coexistencia pacífica y la cooperación internacional favorece la lucha de los países subdesarrollados por su desarrollo eco-

nómico independiente y multifacético.

¿Qué tienen que ver estas posiciones constructivas con la agresión marxista a nivel internacional?

2. — La finalidad de los marxistas sería "la conquista de la población mundial partiendo de la conquista de la psiquis del hombre".

La conquista del apoyo conciente de los hombres es un objetivo legítimo de toda ideología. Es lo que se proponen el catolicismo, el neoliberalismo y otras variantes de concepciones monopólicas, el desarrollismo de diversos matices, etcétera. No puede ser considerado extraño ni delito que quienes profesan la ideología marxista leninista traten de ganar para su causa la mayor cantidad posible de ciudadanos del mundo. Este problema no se dirime por medio de las armas, de medidas policiales, ni con distorsiones. Se puede dirimir solamente en el debate franco de ideas, para el cual estamos siempre dispuestos.

3. — El marxismo "pregona y ensaya en algunas zonas supuestas soluciones de tipo conjunción cívico-militar, así declara en otras áreas su conversión al pluralismo y su no adhesión a la inevitabilidad de la dictadura del proletariado...". En este caso se alude a los comunistas casi directamente.

Parecería que la intención es acusar a los comunistas de mimetizar sus ideas y adaptar sus consignas según los casos. Lo primero es falso; nada tenemos que ocultar. En cuanto a la adaptación de las consignas

es la lógica consecuencia del cambio de circunstancias. Sería un desatino proponer para nuestro país soluciones aptas para otros lugares del mundo. Aplicando creadoramente el marxismo leninismo a las condiciones particulares de nuestra Patria, los comunistas argentinos hemos llegado a la conclusión de que lo fundamental, para la Argentina de hoy, es salir de la profunda y dramática crisis en que se debate. Y que para ello hay una sola alternativa: constituir un gobierno cívico-militar de amplia coalición democrática alrededor de un Programa o Proyecto elaborado en común. Consideramos que dicho Programa o Proyecto no puede estipular la instalación del socialismo, del que por supuesto no renegamos.

La necesidad de una conjunción cívico-militar es compartida por otros sectores, hecho que consideramos altamente positivo. Esa idea está insita en el Mensaje del General Videla del 31 de marzo cuando se refiere a la perspectiva de una conjunción cívico-militar.

Consideramos necesario un gobierno cívico-militar, porque en las condiciones de la Argentina es difícil prescindir, en el gobierno, de las Fuerzas Armadas. Han cumplido un papel importante, sobre todo a partir de 1930, ora positivo, ora negativo. Consideramos que la defensa nacional no concluye en la defensa de las fronteras nacionales. La defensa nacional requiere una política de población, de elevación del nivel de vida, de cambios sustanciales en la estructura del país, de desarrollo independiente. Presupone la necesi-

dad de introducir en la vida nacional el principio de la planificación, punto de vista también expresado por el gobierno cuando creó un ministerio de planificación.

Los partidos políticos y las Fuerzas Armadas no se excluyen ni se sustituyen. Además, la fortaleza de la Nación requiere el fortalecimiento de los vínculos de las Fuerzas Armadas con la civilidad.

4. — "Movilizaron la opinión pública mundial contra el uso del arma nuclear cuando sólo Occidente la poseía..."

No cuando sólo Occidente la poseía. Nuestra lucha contra las armas nucleares, antes y ahora, es un timbre de honor. Somos partidarios decididos de la destrucción de todas las armas nucleares; y consideramos una necesidad el desarme universal. ¡No más guerras! Que los litigios se resuelvan a través de tratativas bilaterales o multilaterales, según el caso. Y creemos que no es ilusión ni delito pensar que se están creando las premisas para alcanzar tan elevado objetivo humano.

5. — "Para los marxistas leninistas el fin justifica los medios." Para el marxismo leninismo esta máxima es inquisitorial; la rechaza con indignación. En todo caso, esta es una práctica de los inquisitoriales modernos.

6. — "La subversión no es el producto de causas internas de la situación nacional, sino el efecto de una acción del marxismo internacional."

Cabe decir que no existe un centro internacional del marxismo y que los Montoneros y el ERP no son marxistas. Los primeros reconocen

su origen en el nacionalismo de derecha y lograron arraigarse en una parte de la juventud peronista. El ERP que estuvo vinculado a la IV Internacional trotskista, reconoce influencias trotskistas y maoístas, corrientes ajenas al marxismo leninismo. Este siempre repudió la idea de que la revolución pueda ser estimulada desde afuera o realizada a través de acciones individuales o de grupo.

Sería cerrar los ojos a la realidad no comprender que la crisis nacional profunda, que viene de lejos y que afecta a la estructura económico-social de la Nación, es la causante de los golpes de Estado que se suceden desde 1930, de conmociones sociales y políticas y de la aparición de las hermanas gemelas: la ultrazquierda y la ultraderecha.

No es el marxismo el introductor de la crisis. En todo caso son la crisis monetaria mundial y la desorganización del mercado mundial las que han hecho más profunda la crisis de una estructura caduca.

Un demócrata y patriota argentino no debe caer en el error o el engaño, o repetir frases hechas sin comprobarlas previamente. No debe hablar del marxismo leninismo sin estudiar previamente su problemática. Debe rehusarse a ser vehículo inconciente de causas injustas o de ideas falsas.

## COMO SE TERGIVERSA LA VERDAD

El periodista Mariano Grondona ha escrito en uno de sus tantos ar-

títulos que "los protagonistas de la violencia son los comunistas y los fascistas". "El fascismo —agregó— es un subproducto del marxismo, como una plaga que nace de la otra, para atacarla."

Es una manera típica de tergiversar la verdad. Ante todo, la violencia no fue inventada por los marxistas; es tan antigua como la humanidad. La tendencia principal del desarrollo histórico es llegar a una sociedad donde las contradicciones —que entonces habrán cesado de ser antagónicas— se resuelvan prescindiendo de la violencia; una sociedad verdaderamente humana, que consideramos será socialista.

Si echamos un vistazo a la historia argentina, comprobaremos que la violencia presidió sus orígenes y desarrollo ulterior. La violencia de la guerra de la independencia fue necesaria para dar nacimiento a una Nación soberana. Es en este sentido que Marx ha expresado que *hasta ahora* la violencia es la partera de la historia, aforismo tergiversado por la ultraizquierda, que considera la violencia como generadora de los acontecimientos históricos. Para que la violencia pueda desempeñar su papel de partera de la historia se necesita un proceso previo de gestación. En el caso de 1810, ese proceso de gestación fue dado por el nacimiento y consolidación de una conciencia nacional, que se vio favorecida por una situación internacional dada: las guerras napoleónicas impidieron a España prestar atención a sus colonias americanas y, obligaron a Inglaterra a postergar

sus pretensiones de establecerse en el Río de la Plata.

La violencia contemporánea no nace en los últimos años. El 6 de setiembre de 1930 el gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen fue depuesto por un acto de violencia, en este caso innecesaria, retrógrada, que abrió un ciclo pernicioso de golpes y contragolpes de Estado no cerrado aún.

Fue entonces cuando se creó la tristemente célebre Sección Especial con su picana eléctrica, cuando volvieron a aparecer los instrumentos de tortura abolidos por la Asamblea de 1813. En la Argentina contemporánea la violencia recrudesció a partir de 1930. Y la problemática es estudiar en común la forma de superarla y construir una nueva Argentina democrática, independiente, soberana, fuerte y próspera. "Realizar solidariamente el ideal de una Patria grande y justa", como se expresa en un reciente e importante documento del Episcopado.

Esta problemática es la que escamotea Grondona. Presenta las cosas como si los marxistas fuesen los responsables de la violencia que han extraído, como un mago extrae conejos de su galera, de una conciencia deformada y torturada.

Grondona oculta celosamente la esencia real del fascismo: es la dictadura terrorista de los monopolios (del capital financiero) que, ante la crisis general del sistema capitalista, trata a sangre y fuego de mantenerlo y consolidarlo.

En la Alemania de 1933 no eran

los marxistas ni los judíos los que ponían en peligro la estabilidad de la Nación. El hitlerismo surgió agitando demagógicamente falsos problemas sociales, como expresión política de sus financiadores: la gran industria del Ruhr. En vez de salvar a la Nación alemana, la colmaron de horror y oprobio y la condujeron al gran desastre nacional con su derrota aplastante en la Segunda Guerra Mundial, que Hitler provocara con intención inequívoca de establecer el dominio del imperialismo alemán sobre el mundo entero.

Estos son los hechos que no tiene en cuenta el señor Grondona, de pluma fácil e ideas livianas.

## LA VIOLENCIA, NOSOTROS Y LA ULTRAIZQUIERDA

La única forma científica de examinar el problema de la violencia es hacerlo desde un punto de vista histórico concreto. Por eso rechazamos que sea la creadora de la historia y que, por lo tanto, se pueda aplicar en cualquier momento y lugar sin que exista una situación revolucionaria concreta.

El terrorismo de ultraizquierda no es un método de lucha revolucionaria; y, según atestiguan los hechos, suele acarrear agua al molino del terrorismo de derecha. En cuanto a éste, busca defender —aun haciéndolo

trizas los derechos humanos más elementales— una estructura caduca.

Es sabido que se han constituido logias o bandas para el secuestro y el asesinato. Las Tres A de López Rega fue la precursora, pero después de este siniestro personaje se la amplió considerablemente.

Hacer fracasar la línea del terror fascista es una de las tareas esenciales de los demócratas y hombres de bien de nuestro país. En este sentido coincidimos plenamente con el reciente documento claro y valiente del Episcopado.

Volviendo a nuestro tema, el terrorismo de ultraizquierda, individual o de grupos, nada tiene que ver con las concepciones científicas de Marx, Engels y Lenin. Los que están familiarizados con las obras de estos gigantes del pensamiento saben que ellos combatieron cáusticamente el revolucionarismo pequeñoburgués, "la fe ciega en la milagrosa acción directa", como dijera Lenin. En suma, corresponde al marxismo leninismo el rechazo del "aventurerismo revolucionario" y de los complotos, que estrechan desmesuradamente la acción política.

En cuanto a la actitud del Partido Comunista no vamos a extendernos, porque es conocida desde sus orígenes. No se formó solamente en la lucha ideológica contra el reformismo, sino también contra el anarquismo (1918-1930), contra los "verbalistas revolucionarios" (1921-1926) y contra otras desviaciones de ultraizquierda, como el trotskismo y el maoísmo. Luchó también contra las concepciones del ERP y de los Montoneros.

Todas estas corrientes —que nada tienen en común con el marxismo aunque algunas de ellas se proclamen como tales— niegan el papel de la clase obrera, sobrestiman el papel de la violencia, niegan la posibilidad del camino pacífico, menosprecian las condiciones objetivas que condicionan toda revolución y, en fin, distraen y confunden a las masas.

Una situación revolucionaria surge, brota de todos los poros de una sociedad dada (como en 1810, por ejemplo) cuando sus contradicciones internas y externas llegan al rojo vivo. No se la puede crear artificialmente. Es claro que nos referimos a revoluciones auténticas y no a golpes de Estado que cambian de equipos para que todo siga igual.

Finalmente, consideramos que los cambios en la Argentina serán el producto de la actividad y de la energía de millones y no de aventuras minoritarias.

Por eso, lo que reclama el país es una política capaz de poner en movilización las energías contenidas en el seno del pueblo. Para ello debe fundarse en la necesidad objetiva de cambios y en el deseo subjetivo de la mayoría de la población de que se realicen esos cambios democráticos y progresistas.

Nunca y en ninguna parte el Estado policial ha sido apto para resolver los agudos problemas sociales. Lo fundamental es tratar de comprender las causas por las cuales una parte de la juventud —fundamentalmente proveniente de capas

medias— canalizó falsamente sus energías hacia la subversión. Los problemas están sobre la mesa: crisis económica, política y social, desocupación, inflación, carestía de la vida, pérdida de perspectivas, crecimiento desmesurado de los costos parasitarios del capitalismo, retroceso en toda la línea, degradación de la instrucción pública en sus tres niveles, y así sucesivamente.

## NUESTRA FUENTE DE INSPIRACION

Los comunistas inspiramos nuestro pensamiento y nuestra acción en las mejores tradiciones democráticas y emancipadoras de la historia nacional y en el marxismo leninismo. Las primeras arrancan de Mayo y de la guerra de la Independencia. Son sus exponentes Moreno, Belgrano, San Martín, Rivadavia, Echeverría, Sarmiento, Alberdi y tantos otros.

El marxismo leninismo es una doctrina política, económica y social, con sólidos fundamentos filosóficos, que cada día recoge más adhesiones en el mundo entero. Demostró su pujanza en casi siglo y medio de existencia (surgió en la década de 1840). Muchas veces se lo dio por derrotado y siempre emergió vigoroso. La raíz de su fuerza reside en su carácter científico. Su aparición fue fruto de la evolución del pensa-

miento humano. El marxismo ha recogido y desarrollado lo mejor que creara el hombre pensante desde los tiempos antiguos. El marxismo creó una doctrina armónica, no utópica, del socialismo que, con él, devino socialismo científico. Su propósito es no sólo explicar el mundo cambiante sino, fundamentalmente, transformarlo, humanizarlo, de acuerdo con la tendencia general del desarrollo de la sociedad humana sujeto a leyes. A diferencia de otras formas del pensamiento socialista premarxista, es ajeno a todo dogmatismo y esquematismo. Sin duda, hay vulgarizadores del marxismo que se empeñan en convertirlo en escuela cerrada, dogmática. En realidad se alejan del marxismo y, en muchos casos, se convierten en antimarxistas.

Es darse contra un muro presentarnos como dogmáticos enneguécidos. Nuestra política amplia está a la vista y no se la puede tapar con montañas de injurias y desinformaciones. Precisamente, nuestra condición de marxistas leninistas explica y fundamenta nuestra posición política, tanto en el pasado como en el presente. Nadie podría negar por ejemplo, el aporte que los comunistas argentinos hacen a la causa de la democracia.

Se aduce a veces que tenemos vocación de clandestinidad; se nos quiere hacer aparecer como conspiradores. Es un absurdo. Siempre hemos ajustado nuestra actuación a la legislación vigente. Tenemos un programa y lo defendemos a la luz del día. Tenemos una posición política frente a cada acontecimiento y

explicamos francamente nuestro punto de vista como lo hicimos, por ejemplo, con motivo del discurso del General Videla del 31 de marzo último.

## LA TAREA DE LAS TAREAS

No hemos recurrido a subterfugios para exponer nuestras francas posiciones. Consideramos que el país debe afrontar decididamente la gran batalla contra la dependencia, el atraso, la incultura, la miseria, para superar la crisis que lo asfixia. Consideramos que lo fundamental es instrumentar una política de despeque que despierte las fuerzas vivas de la Nación. Consideramos que para ello es necesario liberarse del peso de los monopolios, de la coerción económica exterior.

¡Que el poder de decisión no quede en manos de la banca extranjera, sino en manos nacionales!

Para encarar tarea de tal magnitud es necesario comprender que "los males de la sociedad argentina son complejos, profundos y nos vienen de lejos", como dijera el General Videla el 27 de abril.

En efecto; la crisis de la estructura económico-social viene de lejos. Mayo de 1810 y Julio de 1816 conquistaron la independencia política. La guerra de la Independencia es para los argentinos fuente perma-

nente de inspiración histórica. Bien quisieran los neocolonialistas de hoy borrar de la historia sus lecciones gloriosas, ahora que se lucha por la segunda independencia: la independencia económica.

Después de trágicas vicisitudes, 1853 logró la organización nacional, otro pilar de la revolución democrática burguesa, sin resolver lo que pasó a ser el problema de los problemas argentinos: la cuestión agraria. El capitalismo introducido en nuestro país después del 53 trajo indiscutibles elementos de civilización. La incorporación al mercado mundial fue un hecho positivo. Se perdió, sin embargo, una posibilidad histórica al no utilizarse la tierra pública como fondo de colonización, según el ejemplo de la conquista del lejano oeste en Estados Unidos. Se perdió esa posibilidad, no sólo por la política del capitalismo inglés, sino también debido a la política de la clase dominante, que se adueñó de la propiedad de inmensas extensiones de tierras vírgenes y selló su alianza con el imperio inglés.

La estructura económica que se había establecido entre 1853 y 1910 empieza a entrar en crisis en el curso de la Primera Guerra Mundial y en la inmediata posguerra. La crisis económica mundial de 1929-1933 la puso al desnudo. Se empiezan a romper entonces los viejos esquemas. Los "cambios" iniciados durante la presidencia de Justo (la creación de las Juntas reguladoras de la producción) fueron de adaptación, igual que la política económica inspirada por Pinedo, Krieger Vasena, Alsogaray, y ahora Martí-

nez de Hoz. El país no necesita el remedio de la adaptación, que empeora la crisis, sin el cambio de una estructura caduca. Es esa crisis de estructura la que, en última instancia, ha provocado las sucesivas convulsiones políticas y militares.

¿Cuáles son algunas de las manifestaciones de la crisis estructural? En primer lugar, el bajo índice de crecimiento de la población, que en perspectiva pone en peligro la seguridad nacional. Un rasgo característico es la emigración de argentinos en busca de otros horizontes. No se trata solamente de la evasión de cerebros, sino también de mano de obra calificada.

Otros síntomas son: la parte importante de la capacidad productiva instalada que permanece inactiva, lo que conspira contra el reequipamiento de bienes de capital y la modernización de la industria; el bajísimo grado de tecnificación del campo, uno de los más bajos del mundo; el aumento creciente de la deuda externa; la fuga de capitales y la evasión impositiva; el ensanchamiento de la brecha tecnológica que existe entre nuestro país y las grandes potencias; las dificultades crecientes del comercio exterior; la inflación y su consecuencia, la carestía de la vida; la desocupación y la falta de perspectivas para una buena parte de la juventud que accede a la vida activa.

Para paliar estas y otras manifestaciones de la crisis se ha recurrido hasta ahora a viejas recetas repetidamente fracasadas. Se mira casi exclusivamente hacia las grandes po-

tencias del llamado mundo occidental, en la esperanza vana de que nos arrojen un ancla de salvación. Esas potencias, a su vez, se debaten en una crisis de estructura que se manifiesta en las crisis monetaria y energética. Sus economías han dejado de responder a estímulos utilizados con relativo éxito en el pasado.

Se insiste, por ejemplo, en la acción espontánea de la libre competencia, cuando no puede existir un mercado totalmente libre existiendo monopolios o combinaciones oligopólicas entre empresas monopolistas. A comienzos del siglo, la libre competencia era un artículo de fe para los economistas del capitalismo, el mercado era el gran regulador, regulación que se ejercía en forma espontánea, es decir, anárquica. Pero a comienzos del siglo, el capitalismo de la libre competencia se estaba convirtiendo en capitalismo de monopolios (imperialismo contemporáneo).

La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, la profunda crisis económica mundial de 1929-1933, las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, las no solucionadas crisis monetaria y energética, que abarcan todo el mundo capitalista, mandaron al diablo la libre competencia. Surgieron entonces nuevas doctrinas económicas destinadas a mantener y fortalecer, si ello fuese posible, el régimen capitalista; por ejemplo, el keynesismo. El monopolio había herido de muerte a la libre competencia, sin liquidar por eso la anarquía del mercado. Se había derrumbado la teoría liberal del desarrollo, que se basaba en la confianza absoluta en la regulación por el mercado. Re-

sulta ridículo aferrarse a esos principios que, en países como el nuestro, sólo sirven para consolidar las posiciones monopolistas.

Lo inquietante es que la Argentina se debilita cuando aumentan las codicias extranjeras sobre el Atlántico Sur, la Patagonia, la pampa húmeda, cuando se promueven doctrinas contrarias al derecho internacional, como por ejemplo la de las "fronteras vivas" o la hegemonía brasileña en América del Sur. Esta combinación de debilitamiento de la Argentina y de codicias externas pone en el orden del día la disyuntiva: Argentina nación independiente y soberana, o Argentina factoría. No cabe duda de que todos los patriotas argentinos, de cualquier manera de pensar o sentir, tienden a unirse para afirmar a la Argentina como Nación independiente, soberana, fuerte y próspera.

La receta que se promueve para enfrentar la crisis (programa de Martínez de Hoz) se propone asegurar la recuperación nacional a expensas del progreso social. Además de utópica es inhumana. Contra este punto de vista se pronuncia con toda razón el documento del Episcopado del 8 de mayo.

El proyecto nacional debe inspirarse en otro principio: lograr el desarrollo sostenido de la economía y simultáneamente promover el progreso social. Al principio de la búsqueda de las ganancias máximas debe oponérsele otro: una economía que promueva el bienestar general.

Hay teóricos que sostienen que el Estado no puede resolver las expectativas de toda la población. Por nuestra parte, creemos en la posibili-

dad de satisfacer las necesidades mínimas vitales de toda la población en materia de alimentos, vivienda, vestimenta, sanidad y educación. Hay recursos para ello, para revertir la inflación, asegurar el desarrollo y promover una política social. Hay que impedir la evasión impositiva y realizar la reforma impositiva sobre la base del principio de que el que más tenga más debe pagar; también hay que evitar la fuga de capitales; hay que fomentar la producción reanimando el mercado interno; hay que orientar el destino de la acumulación interna. Y se puede además recurrir al impuesto, por una sola vez, a las grandes fortunas.

¿Cuál debe ser entonces la prioridad? *La elaboración entre todos de un proyecto nacional*, como se ha propuesto desde ciertas esferas del gobierno.

Se ha dicho con razón: Proyecto nacional o caos. O dicho de otra manera: renacimiento nacional o ruina; desarrollo independiente o crisis en constante agravación; convivencia democrática o guerra civil. Una cosa es cierta: sin suficiente desarrollo de la industria pesada, sin crecimiento de la infraestructura (por ejemplo, el puerto de aguas profundas), sin crecimiento de la población, sin agro intensivo, la soberanía nacional será un mito.

El comienzo, a nuestro juicio, debe ser el de fortalecer el proceso institucional a través del diálogo que propicia el Presidente Videla. "Pensamos entonces —ha dicho Videla— que debemos tener una democracia fuerte, no por su poder militar, sino en razón de adquirir formas de real representatividad, a fin de evitar este

juego pendular entre gobiernos militares y civiles. Ese es el problema y pensamos que *debemos hallarle una solución entre todos, militares y civiles*".

El camino hacia una democracia de nuevo tipo está, sin duda, sembrado de espinas. Ante todo hay que alejar la sombría perspectiva de un pinochetazo.

Pensamos que la transición natural hacia ella sería la formación de un gobierno cívico-militar de amplia coalición democrática. El diálogo para la elaboración en común de un Proyecto de unidad nacional que sea apoyado por la mayoría del país permitirá materializar dicho tipo de gobierno.

Observando programas (exposición de ideas) de diversos partidos políticos y opiniones fundadas provenientes de diversas corrientes de opinión, de militares, de la Iglesia, de civiles, se advierten coincidencias notables.

¿Por qué no trabajar sobre esas coincidencias?: en base a ellas es posible forjar un gran movimiento nacional. Pero previamente hay que facilitar el funcionamiento de los partidos políticos y la realización de encuentros en que civiles y militares fijen la gran programática común. Está demostrado que un solo partido o las Fuerzas Armadas de por sí no pueden resolver los graves problemas nacionales. De allí la necesidad de la convivencia democrática y de la convergencia cívico-militar de que hablara el General Videla.

Por esta vía, esa es nuestra firme convicción, se logrará el renacimiento nacional.

## INDICE

Introducción	3
El caso Graiver	5
Un ataque en toda la línea contra la democracia	6
Un característico comentario de <i>La Prensa</i>	7
La paranoia de los anticomunistas	8
Razones para la campaña confusionista	10
Ideas falsas puestas en circulación	11
Cómo se tergiversa la verdad	13
La violencia, nosotros y la ultraizquierda	15
Nuestra fuente de inspiración	16
La tarea de las tareas	17